

Egiluz pierde la timidez pictórica y se lanza a la búsqueda del alma con 'Groovin'

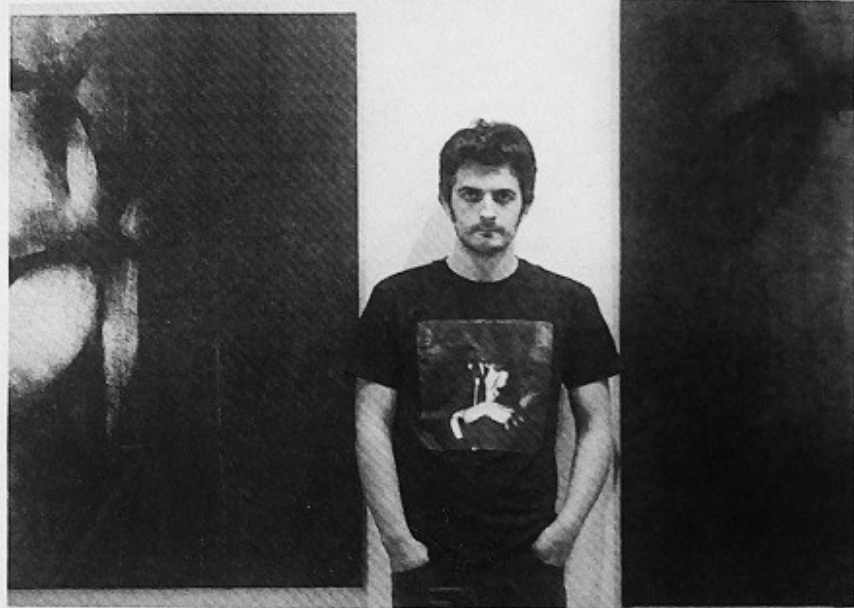
EL ARTISTA NAVARRO
EXPONE EN EL
POLVORIN HASTA
EL 29 DE MAYO

La muestra recoge 26 obras
realizadas sobre lienzo o
tabla con técnica mixta

FERNANDO F. GARAYOA

PAMPLONA. El artista navarro Javier Egiluz presentó ayer ante los medios de comunicación su nueva exposición, 'Groovin', que se puede ver en el Polvorín de la Ciudadela hasta el próximo día 29 de mayo. La muestra está conformada por 26 obras en las que Egiluz ha utilizado una técnica mixta sobre lienzo o tabla.

Con 'Groovin', el pintor, y también baterista, ha perdido, según sus propias palabras, "la timidez pictórica", además de lanzarse a una particular búsqueda del alma rítmica en sus creaciones, de ahí el título de la muestra, lo que ha provocado un interrelación evidente entre la música y la pintura. De hecho, el catálogo de la muestra arranca con una definitoria frase del pintor expresionista alemán Franz Marc: "Música y pintura son lo mismo. Usted solo tiene que tener el órgano para la detección de las mismas". "Siempre había llevado la música y la pintura como dos actividades paralelas, pero en esta ocasión he querido jugar un poco más, sobre todo para tratar de aplicar ese groove (definido como la comprensión y el sentimiento del patrón rítmico interpretado por la sección rítmica de una banda), ese alma, a la pintura", matizó el pintor.



Javier Egiluz, entre dos de las obras que forman parte de su nueva exposición, 'Groovin'. FOTO: MIAEL SAIZ

ra", matizó el pintor.

Esta nueva colección que ahora presenta Egiluz ofrece tres importantes novedades respecto a su trayectoria anterior. La primera, que por primera vez utiliza la figura geométrica del círculo; la segunda, la potente irrupción de color negro; y finalmente, un cambio en su propio proceso creativo, algo a lo que Javier Egiluz da casi tan importancia como al resultado final: "A mí me interesa más el cómo que el qué. Esto no tiene que ver con la técnica, sino con el



Una de las obras de 'Groovin'.

hecho de que dependiendo del tratamiento que des a los elementos, el cuadro significará cosas distintas; trasladado a la música, es como si escucharas dos versiones distintas de una misma canción. Por otra parte, no soy un artista excesivamente metódico, el proceso está abierto a todas las variaciones que puedan surgir y cada vez dejo más espacio a lo aleatorio, a todo ese lenguaje que no depende tanto de mi intervención y que es lo que hace que cobre vida".

Por todo ello, esta exposición

supone para el artista un importante "punto de inflexión, ya que antes la geometría era la que ordenaba lo etéreo del cuadro, formando como una especie de escenarios vacíos. Ahora, ha desaparecido esta geometría y aparecen los signos y las formas, que he integrado en los espacios sugeridos por las texturas".

EL ALMA "Siempre definiendo que la pintura que hago yo no requiere de demasiadas explicaciones, ya que intento contar historias a través de un lenguaje que está más dirigido al sentimiento que a la razón. Por lo tanto, a la hora de acercarse a mis obras, más que intentar descubrir un tratamiento intelectual, es importante mostrarse abierto a los cuadros, ver lo que nos transmiten y si nos llevan a algún lado". De ahí que la segunda sentencia con la que arranca el catálogo sea una frase de Giulio Carlo Argan, que termina de definir la particular filosofía pictórica del artista: "El cuadro es como un cuento que se escucha sin comprender el significado de las palabras, aunque su sentido se deduce del ritmo y de las influencias de la voz del que lo cuenta". Esta idea entronca directamente con el título de la muestra, ya que, para Egiluz, "musicalmente, el groove hay que sentirlo más que escucharlo; ésta es la idea que yo he querido trasladar al mundo de la pintura... Ese groove, ese alma que a veces aparece sola y otras te obliga a resolver diversos problemas en el cuadro antes de que aparezca".

EL DIÁLOGO Fiel a las series de cuadros, Egiluz da especial importancia a los "diálogos, equilibrios o interacciones" que se generan en sus obras "entre forma y textura, entre cada parte de la composición y la totalidad o entre los más rotundo de las formas y lo más sugerido".

Javier Egiluz concluyó afirmando que, en esta exposición, "creo que he ganado en expresividad, y desde luego, me siento más suelto y más fiel a las formas iniciales sin tanto pulido... Para mí es como si estuviera perdiendo cierta timidez pictórica".